

Llamados a predicar

Reflexión

¿Quién hablará si tú callas?

Leer y comentar en grupo el siguiente texto: ¿Ante qué situaciones cercanas a nosotros guardamos un “silencio cómplice”? ¿En qué situaciones podríamos y deberíamos alzar nuestra voz?

En mi experiencia -lo he comentado en muchas ocasiones- hay un silencio peor que el de los silenciados, de los que no hablan porque no pueden o no saben: es el silencio de los silenciosos, de los que callan pudiendo y debiendo hablar. Y, sí, la “voz que pudo ser remedio, por miedo no fue nada”.

Ante la confusión conceptual actual, en un mundo que sufre las consecuencias de que se hayan sustituido los valores universales por las leyes de mercado y en el que las asimetrías de todo orden no cesan de incrementarse, es apremiante que, pacíficamente, se produzca un gran clamor popular que, por su extensión y firmeza, logre corregir las tendencias presentes que representan unos horizontes tan sombríos para las generaciones futuras, nuestro compromiso supremo.

Y que este clamor induzca a los líderes europeos -a Europa corresponde hoy, por muchas razones, este papel de faro y torre de vigía- a expresarse, claros, rotundos, convincentes. Los Estados Unidos necesitan voces amigas, independientes, que les hagan ver que la época de la discrecionalidad de las decisiones sobre política exterior, empeñada en identificar “enemigos” a los que se acomete siempre por la fuerza, ha terminado. Que ni Europa ni América Latina van a seguir ciegamente arbitrarias políticas económicas, militares o culturales que impliquen dominación o prevalencia.

¿Cuánto gastamos al día en armamento? ¿Cuántos miles de millones de dólares se han gastado en la adquisición de armas -incluidas “bombas racimo”- los distintos países, algunos de ellos manifiestamente pobres, en los últimos cinco años? ¿A quién pertenece África? ¿A qué manos van a parar los inmensos réditos de la explotación de los recursos naturales de países cuyos ciudadanos no tienen después unas migajas que llevarse al plato? ¿Cuándo acabaremos con los paraísos fiscales para que podamos abordar con posibilidades de éxito la lucha contra el tráfico de drogas, que tantos estragos produce, de armas, de personas...? ¿Cuándo aplicaremos, como se decidió en las Naciones Unidas en el año 2000 y se ha reiterado en 2005, los Objetivos del Milenio, para luchar contra el hambre y el sida, y construiremos viviendas para todos en lugar de cohetes y artificios bélicos?

La inmensa tragedia de los inmigrantes subsaharianos que llegan desesperados a las costas de la abundancia se debe a que las condiciones de vida en sus pueblos de origen son inhumanas. Vienen hacia nosotros porque nosotros, reiteradamente, hemos incumplido las promesas de ir hacia ellos, al tiempo de que nos beneficiábamos de sus recursos naturales: petróleo, gas, peces, frutos, minerales...

Verdades como templos que no suelen proclamarse muy a menudo en un mundo donde las comodidades y el individualismo predominan sobre la conciencia colectiva. Debemos recapacitar y no podemos callar.

Federico Mayor Zaragoza

No podemos callar

Les llamaron y les mandaron que de ninguna manera hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan les respondieron: “Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”. (Hch 4, 18-22)

Predicar no sólo es denunciar las situaciones injustas. También es anunciar una forma diferente de vivir la vida y construir el mundo que hemos aprendido de Jesús, es “lo que hemos visto y oído”.

Y tú, ¿hasta dónde estás llamado a implicarte?

Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó. A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones:

“No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Yendo proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis; dadlo gratis. No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero merece su sustento.” (Mt 10, 2-5)

Jesús llama a los suyos “para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar”. La lista de los llamados no está cerrada. Y tú, ¿te atreves a formar parte de los suyos? ¿te atreves a predicar?

Oración

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: “Ya reina tu Dios”!

(Is 52, 7)

Ayúdanos,
Santo Domingo,
a vivir el Evangelio
como respuesta
a un mundo
que busca y nos reta.

Padre,
haz que tu ejemplo
nos estimule,
y la Verdad nos ilumine
en el estudio
y la oración.

Concédenos tu fuerza
para transmitir
a los demás
lo que contemplamos
y vivimos.